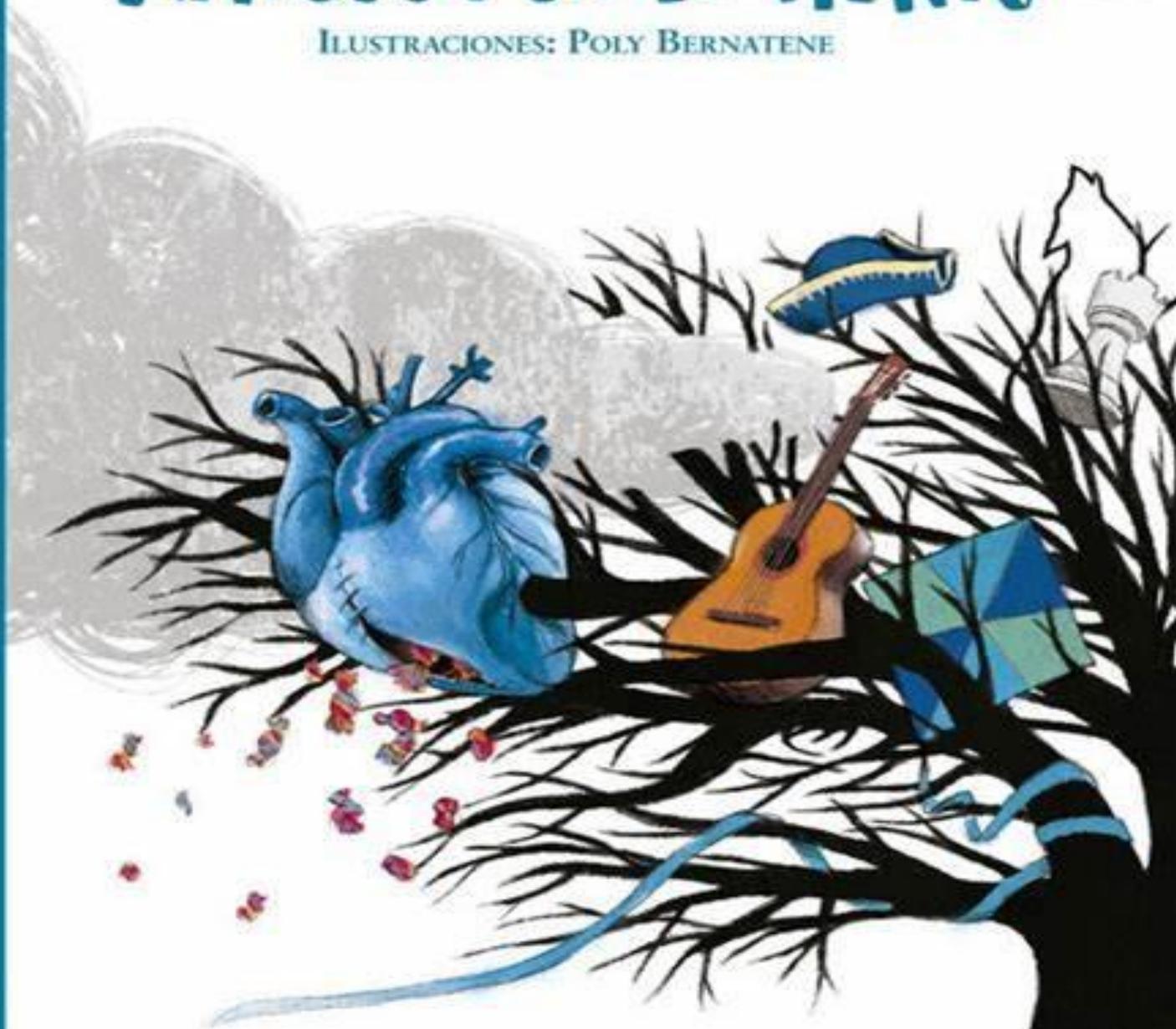


AMIGOS POR EL VIENTO

ILUSTRACIONES: POLY BERNATENE

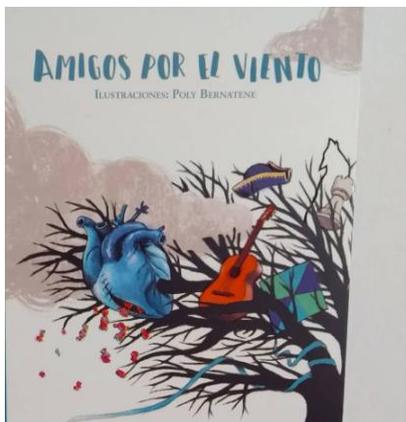


Liliana Bodoc

ALFAGUARA

Lectura 2

AMIGOS POR EL VIENTO



A veces la vida es como un viento que desordena y destruye todas las cosas. Un viento que nubla los ojos y sacude todo, hasta las cosas que tienen raíz. Por ejemplo, los edificios y las costumbres. Cuando eso pasa, el tiempo se mueve lento. Y lo peor es que nadie sabe si la calma regresará.

Eso pasó cuando papá se fue de casa. Todavía recuerdo cuando la puerta se cerró detrás de él y sus valijas. Afuera, la ropa se sacudía reseca por el sol. Adentro, mamá

cerraba las ventanas para que ese viento no destruyera todo.

Después de muchos años, las cosas se ordenaron. Pusimos libros en la biblioteca donde antes estaban los libros de papá. Mamá dejó de llorar y de inventar excusas para ocultar su tristeza. Y justo cuando empezábamos a reírnos con ganas y a pasear juntas en bicicleta, apareció un tal Ricardo. Entonces, todo volvía a peligrar.

Un día, mientras mamá pulía una bandeja, me anunció:

–Le dije a Ricardo que viniera con su hijo Juanjo.

¿Qué te parece?

Ricardo era su novio. Me parecía insoportable que mamá tuviera novio. Pero me parecía más insoportable que él tuviera un hijo. Sentía que estaba en peligro, que podría venir un viento fuerte otra vez. Pero preferí mentir:

–Me parece bien.

Mamá dejó de pulir y me miró:

–No lo decís muy convencida...

–Yo no tengo que estar convencida –dije–. Es tu cumpleaños, no el mío. La gata salió de su canasto y fue enredarse entre las piernas de mamá.

–Se van a entender bien –dijo mamá–. Juanjo tiene tu edad.

Entonces la gata, que era la única que entendía mi angustia, saltó sobre mis rodillas. “Gracias, gatita buena”

–Pensé.

Mamá sacó las cocadas del horno. Antes del viento, ella las hacía cada domingo. Pero después, parece que le traían malos recuerdos.

Ahora, el tal Ricardo y su Juanjo habían conseguido que volviera a hacer las cocadas.

¡Qué rabia! Yo no lo había logrado.

–Me voy a arreglar un poco –dijo mamá mirándose las manos–.

A ver si llegan y me encuentran hecha un desastre. Hice un gran esfuerzo de amor y le pregunté:

–¿Qué te vas a poner?

–El vestido azul.

Mamá salió de la cocina y la gata regresó a su canasto. Yo me quedé sola para imaginar lo que me esperaba. Ese horrible Juanjo iba a devorar las cocadas y los pedacitos de merengue quedarían pegados en los costados de su boca. También estaba segura que dejaría el jabón sucio cuando se lavara las manos.

Él iba a hablar de su perro para desmerecer a mi gata. Me lo imaginé con los cordones de las zapatillas desatados. Y seguro querría quedarse con mi dormitorio. Pero lo peor es que sería uno de esos chicos que hacen ruidos con la boca como frenadas de autos, sirenas de bomberos, ametralladoras y explosiones.

–¡Mamá! –grité pegada a la puerta del baño.

–¿Qué pasa? –me respondió desde la ducha.

–¿Cómo se llaman esas palabras que parecen ruidos? Plum, Plaf, Ugg.

¡Ring! Sonó el timbre.

–¡Por favor –dijo mamá–, están llamando!

No tuve más remedio que abrir la puerta. Allí estaban Ricardo y Juanjo.

Autor: Liliana Bodoc.

Nivel Literal:

1. ¿Qué pasó después de muchos años que se fue el papá?

Nivel Inferencial:

2. ¿A dónde crees que se fue el papá?

3. ¿Qué rol iban a asumir Ricardo y Juanjo en la vida del protagonista?

Nivel Crítico:

4. Después de haber leído el texto ¿Qué opinas sobre la actitud de la madre?

5. ¿Por qué crees que la protagonista imaginaba cosas sobre Ricardo y Juanjo?

JUEGA EN FAMILIA

	4		9	3	6		5	
		2		1		9	8	6
6		9	2		5	7		4
	9	4		2		3	6	5
3	6		1		4			7
2		5	3		9		4	
9	5		8	7			1	
	8	1			3	5	2	9
	2	3	5			6		

